

MADRID.

Un mes. . . . 4 rs.
Tres meses. . . 10

PROVINCIAS.

Tres meses. . . 12 rs.
Seis id. . . . 20

EXTRANGERO
Y ULTRAMAR.

Tres meses. . . 18 rs.
Seis id. . . . 30

Número suelto.

CUATRO CUARTOS



SE SUSCRIBE:

En Madrid, en las principales librerías, y en la administración, Travesía del Horno de la Mata, núm. 3, principal.

En provincias, remitiendo el importe a nombre del administrador en libranzas ó sellos de franqueo.

Director, D. S. M. de

SAN ROMAN.

EL GATO.

PERIODICO MINISTERIAL, HASTA CIERTO PUNTO

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES.

PROTESTA.

Aunque por la índole festiva de nuestra publicación pudiéramos conceptuarnos excusados de protestar á la faz del país entero, de las IMPIEDADES Y BLASFEMIAS pronunciadas anteayer en la Asamblea constituyente, nuestra conciencia de escritores católicos, no nos lo permite; y, dando por un instante al olvido el caracter peculiar de nuestros escritos, declaramos, con toda la sinceridad de nuestras almas, que: creemos en Dios omnipotente, creador del cielo y de la tierra; en el misterio augusto de la Santísima Trinidad: en la divinidad de Jesucristo, en la pureza de la inmaculada Virgen María, y, en todo cuanto cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, en cuya fé juramos, un día, vivir, y en cuya defensa, estamos, hoy y siempre, dispuestos á morir.

LA REDACCION.

LA MANO OCULTA.

Desde que se dió el grito que inauguró la gloriosa revolución de Setiembre, los héroes, los paniaguados de ella y los periodistas que batieron palmas al ver lucir el sol de la libertad, nos hablan de una *mano oculta* que todo lo amenaza, que todo lo agita, que todo lo trastorna.

Si los trabajadores ocupados por los Ayuntamientos revolucionarios solamente en derribar templos ó en destruir monumentos, (porque desde que hay libertad, solo se han levantado barricadas,) pedían en son de motín aumento de jornal, era la *mano oculta* la que los impelia á alterar el orden.

Si los tres partidos que concurrieron á la revolución y que por tanto tiempo han tenido dividida á España produjeron á los pocos días de darse el abrazo revolucionario escisiones y diferencias, que los han separado de nuevo, era la *mano oculta* la que arteralmente introducía entre ellos la discordia.

Si en las elecciones municipales y más tarde en las de diputados á Cortes, habia tiros, palos y mojicones hasta el punto que de

ellas hayan resultado más muertos, heridos y contusos que en muchas batallas, era la *mano oculta* la que enardecía los ánimos.

Si en Cádiz y Málaga se levantaban barricadas al grito de viva la República y otras menudencias, y el Gobierno provisional andaba á tiros con algunos de los que le gritaban ¡viva! en Setiembre, era la *mano oculta* la que preparaba estos conflictos.

Si en Madrid se suscitaban alarmas por los voluntarios de la libertad y andaban de acá para allá con el fusil á cuestas disponiéndose á la resistencia, al día siguiente publicaba el Sr. Sagasta una circular, ó alocucion, ó cualquier cosa, en que decia á los milicianos que *abrieran el ojo* y no se fiaran de los agentes de la reaccion que con *mano oculta* trataban de desacreditar al Poder ejecutivo, compuesto todo de personas sensatas, liberales, y poco menos que santas.

En todas partes se halla la *mano oculta*: el Gobierno atribuye á la *mano oculta* todas las consecuencias necesarias de su obra; los Gobernadores y los Alcaldes nos hablan en circulares y bandos de la *mano oculta*. Los periódicos de la situación no cesan de gritar contra la *mano oculta*. Los políticos de café en sus peroratas declaman contra la *mano oculta*. La *mano oculta* viene á ser la clave de que se sirven los regeneradores del país para explicarse las delicias que nos han traído á España; es la causa de todos los obstáculos que encuentran los que están al frente y enfrente del país, es, en fin, la sombra de Nino del Gobierno y el Bú de los liberales.

Resulta, pues, que si á los niños se les asusta con la *mano negra*, para asustar á los vencedores de Alcolea y comparsa, ¡y qué comparsa!..... no hay más que nombrar la *mano oculta*.

Y ahora pregunto yo:

¿Fué la *mano oculta* ó fueron los generales Serrano y Prim los que aumentaron el presupuesto de la guerra en muchos millones á fuerza de dar grados y más grados y distribuir como pan bendito fajas y más fajas?

¿Fué la *mano oculta* ó fué el Sr. Romero Ortiz el que despreciando leyes del Reino votadas en córtes dictó decretos que al par que contradecían las libertades proclamadas eran un atentado á esos derechos del hombre que ahora andan tan torcidos?

¿Fué la *mano oculta* ó fué el Sr. Topete el que introduciendo un juego de cubiletes en los ascensos de escala escamoteó unos cuantos generales beneméritos, poniendo á otros en su lugar *por arte de birli birloqui*?

¿Fué la *mano oculta* ó fueron los desaciertos del Gobierno y el grito de libertad los que han levantado en Cuba la bandera de la

rebelion hasta el punto de que al Sr. Ayala no le llegue la cartera al cuerpo?

¿Es la *mano oculta* ó es la criminal apatía y el miedo del señor Sagasta la que permite, ó por lo ménos no evita ó no castiga, los continuos atentados que se cometen contra el órden público, contra personas honradas y pacíficas y hasta contra jóvenes indefensos, como ha sucedido con los colegiales de San Carlos, en la infesta mañana de *San Aniceto*?

¿Fue la *mano oculta* ó ha sido la gran cabeza del Sr. Figuerola la que ha puesto á nuestra Hacienda en un estado tan *lastimoso* que dá *lástima* verla y la que ha hundido la Caja de Depósitos disipando como el humo la fortuna y las esperanzas de millares de familias? ¿Fue la *mano oculta* ó el Sr. Ruiz Zorrilla el que ha introducido en la instrucción pública un horroroso *galimatías* llamado libertad de enseñanza cuyos resultados ya estamos tocando y cuyas consecuencias tendremos pronto que lamentar?

Fue la *mano oculta* ó fue el Sr. Lorenzana... ¡pero ay!, lector mio, si yo siguiera interpellando á la situación, no acabaría nunca y consumiría tu paciencia harto consumida ya á vista de tantos desaciertos y atropellos, para que yo venga á fatigarla más con el recuerdo de las hazañas liberalescas.

La *mano oculta*, si, la mano oculta que nadie ve y que parece pesar continuamente sobre el corazón de esta gente, es el origen de todos los males, de todos los escándalos, de todos los atropellos.

La *mano oculta* es la que quita el sueño á los hombres de la situación; es el diablillo que tienen montado en las narices y que no les deja un punto de sosiego.

Pero la verdad es, lector querido, que esa *mano oculta de la reaccion* no existe, y que lo que verdaderamente todo lo echa á perder, es la *pata descubierta de la revolucion* que, desde que logró meter su baza en España, se ha propuesto pisotear todo cuanto en ella habia y aun quedaba de noble, de grande, de generoso y hasta de necesario para la prosperidad del país.

Mas tengamos esperanzas, que Mayo se acerca.

El mes de las flores, el mes de las puras y apacibles brisas primaverales, siempre ha sido un mes fausto para los anales de nuestra patria.

En este mes, sin *mano oculta*, ha sabido España mostrarse grande y poderosa ante el mundo entero luchando por su independencia, por su religion y por su Rey.

En este mes, en 1808, escribió sin *mano oculta* la más brillante hoja de la historia contemporánea; haciendo morder el polvo á las aguerridas huestes de Napoleon I, asombro de Europa entera.

En este mes, en 1869, sin *mano oculta*, alzada la visera, abierto el pecho ante los enmascarados enemigos de la patria, mostraremos tambien á Europa, si necesario fuere, que sabemos ser una nacion digna, noble y generosa; y que, si se nos sorprendió en las melancólicas y tristes tardes de un *Setiembre*, sabemos despertar al grito que desde la tumba lanzan nuestros mayores, en los hermosos y claros dias de *Mayo*, llevando por lema en nuestras banderas:

¡Paso á nuestro legítimo soberano!

¡Paso á la juventud!

¡Paso á el pueblo!

A LA CUADRA.

Al oírle á Castelar

Decir que la fé y la ciencia

No cabe, en su conciencia,

Que juntas puedan estar;

Como á irracional que ladra,

Hay que con desden mirarle,

O, cuando ménos, gritarle:

A la cuadra.

Al escuchar á Quintero.

Negar de Dios la existencia

Con la mayor insolencia

Orgullosa y altanero;

Como á irracional que ladra,

Hay que con desden mirarle,

O, cuando ménos, gritarle:

A la cuadra.

Al oír al audaz Suñer

En un rasgo de osadía

Hasta á la virgen Maria

Quererla impúdica hacer;

Como á irracional que ladra,

Hay que con desden mirarle,

O, cuando mucho, gritarle:

A la cuadra.

Al ver á Garcia Ruiz

Blasfemar, sin saber como,

Con inusitado aplomo

En un discurso infeliz;

Cual á irracional que ladra,

Hay que con desden mirarle,

O, cuando ménos, gritarle:

A la cuadra.

Y al reparar que debemos

Tanta discusion honrosa

Al triunfo de la gloriosa

Cuyo fruto ahora cojemos;

Como á irracional que ladra,

Hay con horror que mirarle

Y, tambien á ella, gritarle:

A la cuadra.

EL MOTIN DE LOS MOTINES.

El motin de Setiembre habia enseñado las orejas hace tiempo.

Ahora ha enseñado la pata.

De modo que un motin con orejas y patas, dueño liberal de un *rabo*, que no sabemos á dónde llega, está juzgado.

No es preciso buscar en *Buffon* á qué especie de animales pertenece.

El mismo Topete se rie ya de su obra en las Cortes, y eso que la va *dulcificando* con caramelos.

El mejor dia lo vemos salir *viento en popa*, á toda vela, como dice el *Pirata* creacion de Espronceda.

Porque esto tiene que acabar como empezó, siendo *leales los traidores* y *vencidos los vencedores*.

Estábamos por aconsejarle al Sr. Suñer que fuera previniendo el estuche y los instrumentos para hacer la autopsia al podrido cadáver de la revolucion á la que suponemos le habrá tomado el pulso.

A pesar de que las cosas de *pulso* las tiene acotadas Rivero.

Por eso, mejor fuera que el Sr. Suñer le tomara el pulso al general Serrano antes que este les tome á ellos *el bulto*.

Ya saben que este buen señor *no amenaza, sino pega*.

Y esto es natural, en una situacion de *pego* como esta, que ha perdido el pulso y está desahuciada por todos los médicos.

Por eso Sagasta va á retirarse á la vida privada, á coleccionar sus circulares y á darnos un monumento histórico que deberá colocarse sobre el cadáver de la gramática.

Y propósito de gramática.

No fuera malo que el Sr. Suñer embalsamara, además de la gramática, el sentido comun, que de seguro van á morir juntos entre la broza de sus discursos.

El lunes todo el mundo compadeció á S. S.

Todo el mundo tenia un ojo fijo en el Sr. Suñer y otro en Leganés.

Leganés está llamando á voces al Sr. Suñer.

Baste decir que se apeó por las orejas de la revolucion.

Baste decir que metió la pata por donde ella la habia sacado.

Así Suñer y la revolucion se comprenden, con permiso de Leganés.

El Sr. Suñer es médico y no ha comprendido su enfermedad.

¡Bonitas curas hará el Sr. Suñer! ¡Desgraciado el que caiga en sus manos!

Yo llamaría á Perez Alamo para ver si le entendía la enfermedad.

Las palabras del Sr. Suñer salieron á la Asamblea enteramente *desnudas*.

Rivero mandó cubrir las estatuas con un velo.

El Sr. Suñer habló de partos y otras debilidades dignas de su medicina y de su sapiencia *renanista*.

La Asamblea se rió á carcajadas.

En España no se toman por lo serio ya los insultos á la religion.

Lo que hace España es señalar á Leganés y reirse en las barbas de los que la insultan.

Por eso los señores obispos lo encomendaron á Dios.

Por eso Rios Rosas dijo: perdonadle, que no sabe lo que se dice.

Por eso Prim pidió su escopeta.

Serrano empezó á pensar en otro *punte*.

El puente que ahora pasará será el progresista.

Este puente tiene muchos ojos, pero no vé.

Cuando Ruiz Zorrilla oyó hablar á Suñer, dicen que exclamó: pues este vá en la enseñanza más lejos que yo!

A Lorenzana se le hizo un nudo en la lengua, al ver desatada la de Suñer. Las señoras preguntaron á Rivero si podían, decentemente, seguir en las tribunas.

Rivero, al fin, cortó, con la campanilla, aquella ensarta de desatinos, de blasfemias, de insultos, de monstruosidades, que ignoramos si tendrán cabida dentro de las reglas de la *moral universal*.

Esto no obstante, El Gato cree que se excedió de sus facultades el Sr. Rivero.

Dentro de la lógica revolucionaria, el Sr. Suñer estaba en su derecho expresándose de la manera que lo hacía.

Una revolución que sienta el principio de que *todo* es discutible, no tiene el derecho de *ruborizarse* ante los mayores denuestos, ante las mayores blasfemias, ante los mayores insultos, siquiera sean lanzados contra la *Santísima Virgen María*.

No era el Sr. Suñer el que hablaba: era la *gloriosa*, era la *Setembrina*, eran los hombres que han puesto al país en este estado, al grito de: *¡Viva España con honra!*

Por eso, sin duda, Topete y Serrano se miraban durante esta escena y se decían, abriendo un cartucho de caramelos.

—Esto si que es dar honra á España.

—Esto se llama libertad, orden y tranquilidad.

—Esto es una revolución con provecho.

—Esto es estrechar el lazo de la familia, por medio de nuestra inmaculada religión.

La religión, sin embargo, queda triunfante, y los fariseos confundidos.

Por eso el semblante de Serrano, á pesar de todo, palidecía á veces como diciendo: ¡sin embargo, no era esto lo que yo quería!

Y Prim murmuraba por lo bajo: aquí no hay que cortar manos, como en Puerto Rico; hay que cortar lenguas.

Lorenzana se encogía de hombros como diciendo: la mia no me importa. Si el Sr. Suñer tiene conciencia, estará hoy abrumado bajo el peso de ella, y no importa que sea médico, pues Cervera también lo era y llamó de prisa al señor obispo de Jaén, para retractarse de sus errores.

Por eso en aquellos instantes caían como bombas las palabras del Sr. Matorola, que decían: «los que hacen traición á Dios, mejor la harán á su patria.»

Y á lo cual decimos nosotros: *los que hicieron traición á su patria no es de extrañar que hoy se la hagan á Dios*.

Ya sabemos que ese motín asqueroso, risible y *abufonado*, ha querido hasta nombrar Patriarca de las Indias.

No hemos visto nunca enanos más soberbios.

Pudieran nombrar, también, cardenales á Prim y á Topete y pontífice á Serrano.

Así todo se quedaba en casa, menos la honra y el dinero.

Menos estas dos cosas, y menos todo lo que había de digno, grande y noble en esta nación.

Por eso decía el Sr. Ulloa el lunes: «dentro de algunos años oiremos con placer decir, ahí va un constituyente de 1869.»

Que en castellano quiere decir: *ahí va una calamidad*.

Por eso cuando veais amotinados el lenguaje, la vergüenza, el pundonor, la nobleza, el sentido común y la verdad, decid: ahí está lo de Setiembre: ahí está el *motín de los motines*.

CORRESPONDENCIA GATUNA.

Querido Zapirón: Héme aquí lanzado de nuevo en la sociedad, debido á la amistad que he contraído con cierto gato de estas tierras, de muy buen humor, y que me hace pasar el tiempo menos mal.

Ayer mi nuevo amigo se presentó en mi humilde desván, muy de punta en blanco, y me habló de esta manera:

Sr. Micifuf, la marquesa de X.... que es una de mis mejores amigas, dá esta noche un baile, y como además de saber la amistad que nos une, tiene una verdadera simpatía por todo lo español, me ha rogado presente á V. en su casa, encargo que desempeñe con mucho gusto.

Inútiles fueron cuantas excusas alegué, teniendo que ceder al buen deseo y amabilidad de mi amigo Mizmiz, que este es su nombre.

Me *lami las manos y atusándome la piel*, como en mejores tiempos, fuimos á casa de la elegante marquesa.

No perderé el tiempo en describirte la brillantez de los salones, de los trajes, etc., etc., ni tampoco de la esquisita galantería con que fui recibido; démoslo por hecho y continuo mi epístola.

Habíame llamado la atención desde mi entrada en el salón, un personaje alto, delgado, con unas grandes patillas cenicientas.

Notando Mizmiz mi curiosidad, y deseoso siempre de complacerme, dijo: voy á presentar á V. al general B...., que es una de las glorias de Inglaterra.

Hízolo así, y después de los cumplidos de costumbre, mi buen general me preguntó, en un español bastante desnaturalizado, y del cual quiero dispensarte:

—¿En qué punto del globo se encuentra hoy España?

¿Ha tenido V. noticias suyas?

Quedeme sorprendido con tan original pregunta, no sabiendo si debería tomarlo por una burla sangrienta, ó si debería reirme de semejante disparate;

pero, viendo la seriedad con que esta había sido hecha, me limité á decidirte no comprendía lo que quería preguntarme.

—Amigo mio, replicó el flemático inglés: según las noticias que tenemos, después de las *calabazas* de D. Fernando, España ha emprendido un largo viaje en busca de un rey; pero escarmentada, y no queriendo sufrir otro desaire, está decidida á guardar incógnito, sin decir dónde se encuentra hasta que esté segura de ser aceptada por algún caritativo monarca, en cuyo caso avisará inmediatamente por telégrafo dónde se halla.

Esto, amigo mio, es lo que se cuenta públicamente, pero yo que conozco mucho á España te diré bajo la mayor reserva, que si ha emprendido tan larga peregrinación, no es en busca de un Soberano, sino huyendo avergonzada de los que se llaman *Padres de la revolución*, de los ambiciosos sin fé ni honor, que le han hecho sufrir esta humillación; de los que dicen le dan honra, empañando sus gloriosas tradiciones, si empañarlas pueden hombres á quien todos conocemos.

Sin hablar más, me tendió la mano, y mi general se confundió entre las parejas que bailaban.

Puedes creer que las últimas palabras del inglés resuenan aun en mis oídos, preguntándome constantemente: ¿si España se ha marchado, en qué país vivimos?

Tu primo y amigo.

Micifuf.

UN CONVENTO MENOS Y UN ATENTADO MÁS.

El convento de religiosas de las Maravillas, á semejanza de otros muchos, es hoy solo un montón de ruinas.

El lugar santo en donde antes retumbaba el eco de las hijas del Señor, es hoy profanado por el ruido de la devastadora piqueta de la *gloriosa*.

En nombre de la libertad de asociación, en nombre de la inviolabilidad del domicilio, en nombre de la igualdad, de la legalidad y de la fraternidad, á unas pobres y desvalidas ancianas, se las ha lanzado del lugar que habían escogido desde sus primeros años para, apartadas del mundo, dar su postrer suspiro, mezclado entre oraciones, pidiendo á Dios por sus hermanos.

Su gran falta era creer: su gran delito adorar á Dios: su gran crimen rogar por aquellos que envueltos en el torbellino de la vida, si alzan una vez la vista al cielo, es solo para ver el sol, las nubes, ó las estrellas.

Y por eso era necesario arrojarlas de allí con tal rigor.

No bastaba, no, desalojarlas de su santa casa: era necesario más: era necesario que fuera en corto plazo; y, aun todavía más: que antes de *finalizar* este, se las obligase, por la fuerza á abandonarla.

Era necesario obligarlas á partir como abandona el criminal la mansion del delito.

Era necesario no darlas ni aun tiempo para despedirse de aquellas viejas y negras paredes, impregnadas de tiernas oraciones.

Y así se ha efectuado.

Sin más tiempo que el absolutamente indispensable para hacer que recogieran sus pobres enseres, y los apiñaran en un carro de mudanza, han salido de allí, como pocos días antes salían ciertas mugeres de la cárcel de la calle del Barquillo.

Y esto se efectuaba al compás de la sacrilega piqueta, que levantaba los antiguos techos, y echaba abajo los macizos muros, para que las nubes de polvo fuesen á despedir, á dar el postrer adiós, á hacer aun más amargas las lágrimas de aquellas pobres víctimas.

De aquellas santas mugeres que en éxtasis eterno, en mística contemplación, careciendo de todo, por haber sido despojadas de todo, solo pasaban las horas postradas ante Dios, sin acordarse del mundo, á no ser para pedir al cielo por los mismos que hoy las arrojan de su santo lugar.

Mañana, tal vez en el mismo sitio, tal vez sobre la misma losa donde arrojadas elevaban á la Virgen sus tiernas plegarias, se sentará algún *patriota* cantando al compás de la guitarra el himno de Riego.

Mañana tal vez, al caer la tarde, al retornar de remotas tierras la consecuente golondrina, buscará en vano, piando, la arqueada galería ó la ojival ventana que, en otro tiempo, le sirvió de nido.

Mañana tal vez, al volver á su patria un triste anciano anhelando enseñar á sus hijos el lugar en donde murmuró sus primeras oraciones, hallará, acaso, en su lugar, algún mercado, alguna plaza, ó algún jardín público.

¿Y se dirá aun que la revolución solo se hizo para dar *honra á España*?

¿Y se dirá aun que debemos presenciar estos despojos, estas iniquidades, estos actos vandálicos, con glacial indiferencia?

¿Y se nos llamará aun reaccionarios porque no nos apresuramos á aplaudirlos?

Pero tengamos confianza en Dios; la justicia y la razón nos asiste; y si hoy el derecho es ahogado por la *libertad*, mañana acaso, pueda brillar con nueva y más pura luz.

ARAÑAZOS.

Según nos dicen de Cádiz, parece que se están abasteciendo de provisiones de boca y guerra los cuarteles y castillos de aquella ciudad, y que se ha redoblado la guarnición que antes había en la misma.

